

## Las fuentes del crecimiento económico en Asia

El período 1990-2009 constituye una etapa de profundos cambios en el panorama económico mundial. Al inicio del nuevo milenio, la creciente importancia de Asia en los intercambios comerciales y financieros globales anticipa la hegemonía futura de un continente que apenas acaba de iniciar su ascenso en la escalera del desarrollo.

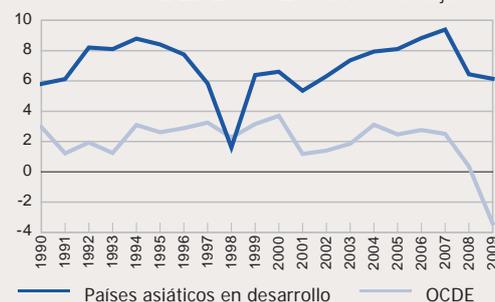
A lo largo de las últimas dos décadas, el conjunto formado por la economías asiáticas en desarrollo (quince economías del este, el sudeste y el sur de Asia) ha logrado sostener ritmos de crecimiento del PIB muy superiores a la media de los países de la OCDE. Entre 1990 y 2009, los países asiáticos en desarrollo registraron una tasa de crecimiento medio anual del 7,0%, frente a un crecimiento medio anual del 2,0% en el conjunto de los países de la OCDE (gráfico 1). Al final del período, el nivel de renta per cápita de los países asiáticos en desarrollo era todavía siete veces inferior al de la OCDE, pero la producción total del grupo asiático pasó de equivaler menos de un quinto del PIB del club de países industrializados en 1990 a suponer un 50% en 2009.

El ascenso del continente asiático ha ido acompañado de profundos cambios en el peso relativo de las distintas economías que lo forman. A lo largo de la década de los noventa, Japón, la economía más desarrollada del continente, atravesó una recesión honda y pro-

longada. Las restantes economías del *milagro asiático*, que habían crecido a ritmos espectaculares durante tres décadas, fueron sacudidas por la profunda crisis de finales de los noventa. Por su parte, los gigantes asiáticos, China e India, crecieron aceleradamente y recortaron su distancia con los restantes países de la región.

En las páginas siguientes se presenta la trayectoria de crecimiento económico de los países asiáticos desde 1960, y se ofrecen análisis de la contabilidad del crecimiento para el período 1990-2008. Los resultados muestran que la recuperación de los países afectados por la crisis de 1997 se produjo pronto, y que la crisis de 2008-2009 ha tenido un impacto moderado en la región.

**Gráfico 1. Tasas de crecimiento de los países asiáticos en desarrollo y la OCDE. 1990-2009. Porcentaje**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

### Índice

■ El despegue económico de Asia	3	■ Las fuentes del crecimiento en China	10
■ Tigres y dragones asiáticos	4	■ Las fuentes del crecimiento en India	11
■ Crecimiento y desarrollo económico	5	■ Las fuentes del crecimiento en el Sudeste asiático	12
■ Panorámica de las principales economías asiáticas	6	■ Cambio estructural y productividad en China e India	14
■ Las fuentes del crecimiento en Japón	8		
■ Las fuentes del crecimiento en Corea del Sur	9		

## Cuadernos de divulgación del proyecto *Capital y Crecimiento*

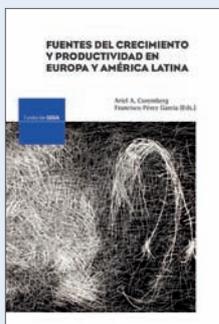
La Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie) colaboran desde 1994 en el desarrollo de un amplio programa de investigaciones centrado en el estudio del crecimiento económico español, desde múltiples perspectivas. Una de las piezas básicas del programa son las bases de datos sobre *stock* de capital en España, periódicamente actualizadas y mejoradas metodológicamente, la última en el año 2009.

La amplia cobertura temporal de los datos de inversión y capital elaborados, y su desagregación sectorial y territorial, han permitido a muchos investigadores profundizar en el estudio del desarrollo económico español, revisando las interpretaciones precedentes desde múltiples perspectivas. Más de 500 trabajos especializados publicados se basan en estas informaciones. La propia Fundación BBVA ha editado más de 30 monografías dedicadas al estudio de las fuentes del crecimiento en España y sus regiones, los cambios estructurales, la valoración de nuestra trayectoria económica desde una perspectiva internacional, los nuevos desafíos del cambio tecnológico o la productividad, entre otros temas.

La serie *Capital y Crecimiento* es una colección de documentos de divulgación que tiene como finalidad difundir los principales datos y análisis que resultan del programa de investigaciones de la Fundación BBVA y el Ivie. Van dirigidos al numeroso público interesado en los temas mencionados y, por ello, respetan el rigor en la presentación de sus contenidos, aunque aspiran a exponerlos de manera comprensible para los no especialistas.

### Monografía de referencia de este cuaderno

## Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina



¿Cuáles son los principales problemas a los que se enfrentan las economías de Europa y América Latina? ¿Qué capacidad tienen de crecer basándose en ganancias permanentes de productividad? ¿Qué cambios estructurales pueden impulsar el avance de esta variable, fundamental para la mejora del nivel de vida?

Estas son algunas de las cuestiones a las que responde la investigación *Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina*, que aborda aspectos de la máxima relevancia en el contexto actual de preocupación por la salida de la crisis.

La monografía incluye nueve estudios que analizan las experiencias de crecimiento de distintos países de Latinoamérica y Europa, desde una perspectiva internacional comparada y abarcando desde el último ciclo

expansivo de la economía mundial hasta el inicio de la crisis. A través de los análisis de la contabilidad del crecimiento se detalla qué papel han tenido las fuentes del crecimiento en las economías de ambas regiones. Se describe así qué parte del crecimiento se debe a la mejora en las dotaciones de *inputs* de capital y trabajo, y qué parte es explicada por el progreso técnico.

El estudio presta una especial atención a la productividad, una variable clave para la competitividad y el potencial de crecimiento de las economías. Con todo ello, se ofrece un detallado análisis que puede ser de gran utilidad para el diseño de las políticas futuras.

El trabajo recoge las aportaciones de destacados investigadores americanos y europeos. Entre ellos se encuentra el profesor Dale Jorgenson, de la Universidad de Harvard, autor de las bases de datos en las que se basa este cuaderno. La edición ha estado a cargo del consultor de la CEPAL y profesor en la Universidad de Buenos Aires Ariel A. Coremberg, y el catedrático de la Universidad de Valencia y director de Investigación del Ivie Francisco Pérez.

### Próximo título de la serie

- Las dotaciones de capital. Perspectiva internacional

### Edición en colaboración: Fundación BBVA e Ivie

Fundación BBVA  
Paseo de Recoletos, 10  
28001 Madrid

www.fbbva.es  
publicaciones@fbbva.es  
Depósito Legal: V-2193-2007

Fundación BBVA

Ivie INSTITUTO VALENCIANO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS

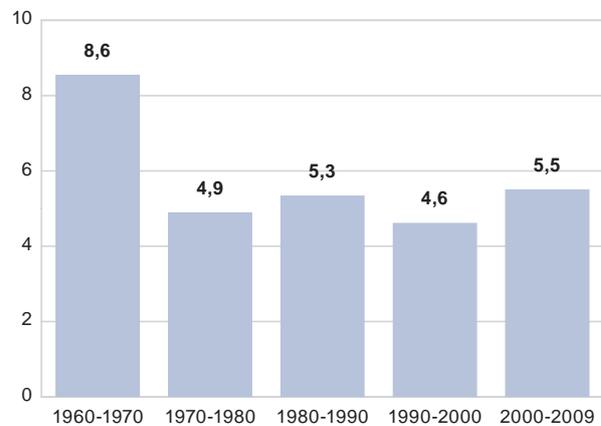
## El despegue económico de Asia

Asia, el continente más extenso y poblado del mundo, ha logrado en pocos decenios convertirse en una región económica de enorme influencia. En las últimas décadas, un buen número de países asiáticos ha atravesado períodos de crecimiento intenso y sostenido, y en la actualidad tres de las cuatro mayores economías del mundo se hallan en Asia (en valores PPA). China es ya la segunda economía por tamaño, tras Estados Unidos, e India adelantó recientemente a Alemania, ocupando el cuarto lugar, por detrás de Japón.

Desde 1960, diversas economías del Este y el Sudeste de Asia han logrado ritmos de crecimiento muy superiores a los del resto del mundo. Entre las razones de su notable crecimiento se halla la ventaja propia del atraso económico, que ofrece un amplio potencial de convergencia, pero también unas características geográficas y estructurales favorables, como el acceso al mar o las notables dotaciones de capital humano iniciales. O el impulso económico de las transformaciones demográficas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, que, al originar un incremento del peso de la población en edad de trabajar, favorecieron el ahorro y la inversión. Finalmente, el aspecto más distintivo fue la estrategia de desarrollo seguida por numerosos países asiáticos. A diferencia de lo ocurrido en otras regiones en desarrollo, los países que más rápido crecieron reconocieron el imperativo de abrirse a la economía mundial, promoviendo las exportaciones de manufacturas intensivas en mano de obra.

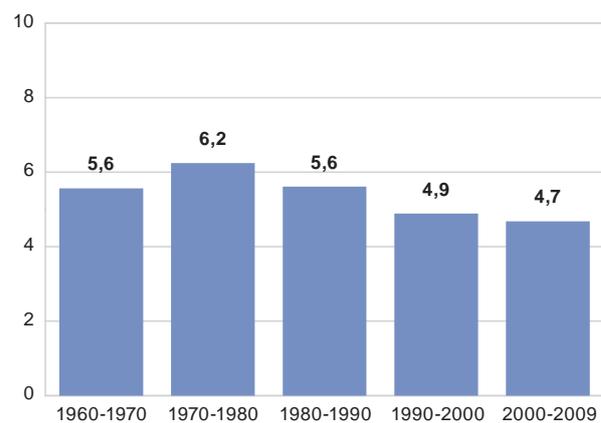
Durante los años sesenta, Asia Oriental fue la región del mundo que más rápido creció, al 8,6% medio anual (gráfico 2), frente al 5,3% medio de los países de la OCDE, el 5,4% de América Latina y el Caribe, o el 4,3% de Asia del Sur. En estas primeras décadas, el crecimiento de Asia Oriental estuvo impulsado por el *milagro* japonés, así como por el dinamismo de Corea del Sur. La región del Sudeste asiático, que cuenta con varias economías de reciente industrialización (Indonesia, Filipinas, Malasia y Tailandia), también exhibió un destacado crecimiento. En los setenta creció más rápido que cualquier otra región, al 6,3% anual (gráfico 3), frente al 3,5% de la OCDE o el 3,0% de Asia del Sur (gráfico 4). En los ochenta, las trayectorias de crecimiento de Asia y las demás regiones en desarrollo divergieron definitivamente. Durante esta década, el África subsahariana creció al 1,9%, y América Latina y el Caribe lo hizo al 1,2%. Por su parte, las tres regiones asiáticas crecieron por encima del 5% anual. Durante las últimas décadas, Asia Oriental registró un crecimiento del 5,5% entre 2000 y 2009. Asia del Sur, que había crecido más lento que las regiones vecinas, exhibió el mayor crecimiento en este período (6,7%), impulsada por el dinamismo de India. Por su parte, el crecimiento de las economías del Sudeste asiático se ralentizó sensiblemente.

**Gráfico 2. Tasas de crecimiento medio anual del PIB. Asia Oriental. 1960-2009. Porcentaje**



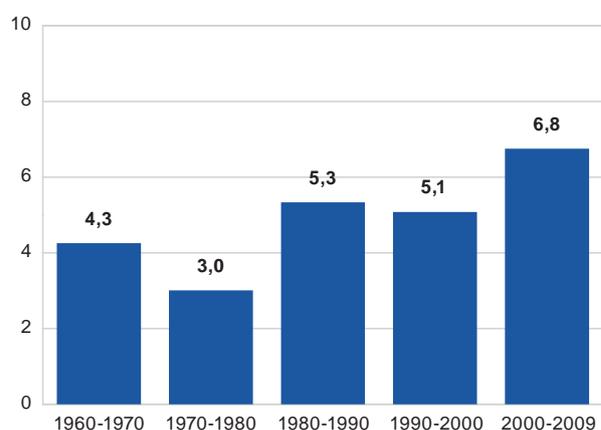
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 3. Tasas de crecimiento medio anual del PIB. Sudeste asiático. 1960-2009. Porcentaje**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

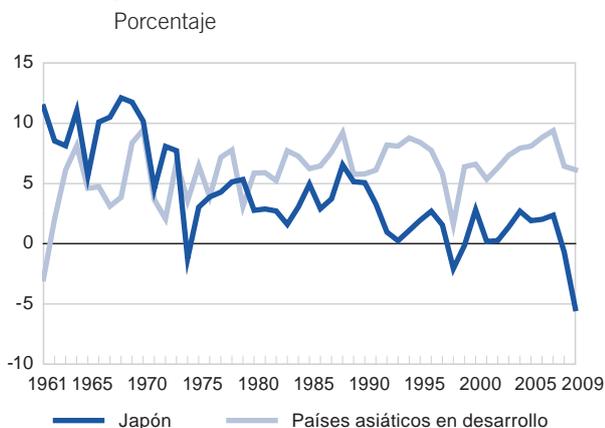
**Gráfico 4. Tasas de crecimiento medio anual del PIB. Asia del Sur. 1960-2009. Porcentaje**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

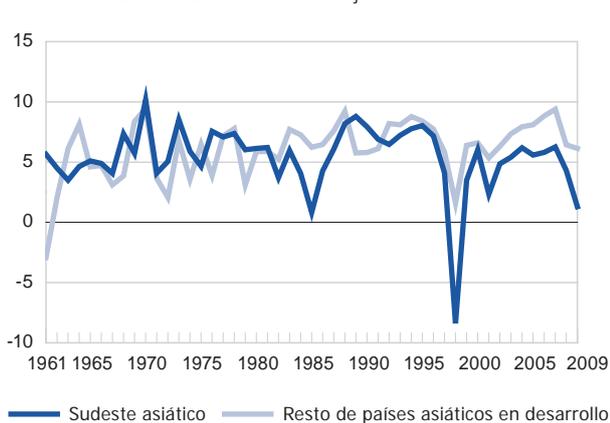
## Tigres y dragones asiáticos

**Gráfico 5. Tasas de crecimiento de Japón y los países asiáticos en desarrollo. 1960-2009.**



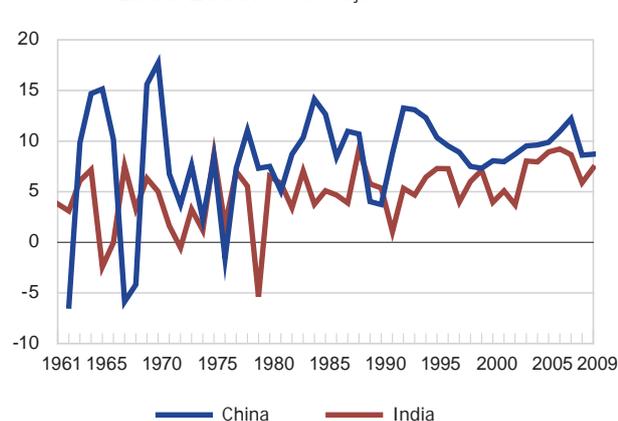
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 6. Tasas de crecimiento del Sudeste asiático y el resto de países asiáticos en desarrollo. 1960-2009.**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 7. Tasas de crecimiento de China, India y resto de países asiáticos en desarrollo. 1960-2009.**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

En 1960, el conjunto de economías asiáticas daban cuenta del 12,3% de la producción anual mundial. Tres décadas más tarde, Japón se había constituido en una economía plenamente avanzada y una de las de mayor tamaño del mundo. Los *tigres asiáticos*, formados por Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán, habían protagonizado un espectacular ascenso, modernizando sus estructuras productivas y compitiendo eficazmente en los mercados mundiales. Desde los setenta, un segundo grupo de economías del Sudeste asiático (Indonesia, Filipinas, Malasia y Tailandia) lograba también notables ritmos de crecimiento e industrialización. A finales de los noventa, con el ascenso de China e India, el continente asiático producía un quinto del PIB mundial.

La trayectoria de Japón se caracteriza por un crecimiento espectacular desde los años sesenta, y un brusco cambio de tendencia a causa del *crack* bursátil e inmobiliario de principios de los noventa (gráfico 5). Tras crecer a una tasa media anual del 9,9% en los sesenta y del 5,1% en los setenta, el crecimiento se ralentizó en la década de 1980 (3,6%), y cayó hasta el 1,4% promedio en los noventa, la *década perdida* de Japón.

Junto a Japón y los *tigres* de tamaño menor, diversas economías del Sudeste asiático lograron ritmos de crecimiento muy elevados (gráfico 6). Entre 1960 y 1980, las economías de Indonesia, Malasia y Tailandia crecieron al 5,9%, 6,6%, y 7,4% anual medio, respectivamente. A finales de los noventa, no obstante, estas economías sufrieron un importante revés, a causa de la crisis financiera asiática de 1997. El origen de la crisis, aún debatido, se ha relacionado con las dificultades propias del régimen de tipo de cambio cuasi-fijo en un contexto de liberalización financiera acelerada, así como con el riesgo moral presente en el sistema bancario asiático, acentuado por los estrechos vínculos existentes entre la banca y el sector corporativo. Entre 1990 y 2009, los ritmos de crecimiento de estas economías fueron sustancialmente inferiores.

Entre 1980 y 2009, el conjunto de economías asiáticas estudiadas pasó de representar un quinto de la producción mundial a producir un tercio del *output*. La razón de este espectacular ascenso se haya en la emergencia de dos gigantes asiáticos: China e India. El dragón chino comenzó su despegue a partir de las reformas pro-mercado y la apertura al exterior iniciadas en 1978, tras la muerte de Mao. Frente al ritmo de crecimiento anual medio del 3,5% en los sesenta y el 6,0% en los setenta, el crecimiento económico chino se situó en el 9,4% medio entre 1980 y 2009, una realización histórica sin precedentes. En cuanto a India, su despegue se inició a partir de la década de los ochenta, a un ritmo medio del 4,9%. La liberalización exterior, a partir de 1991, permitió consolidar una trayectoria de crecimiento notablemente intenso y estable.

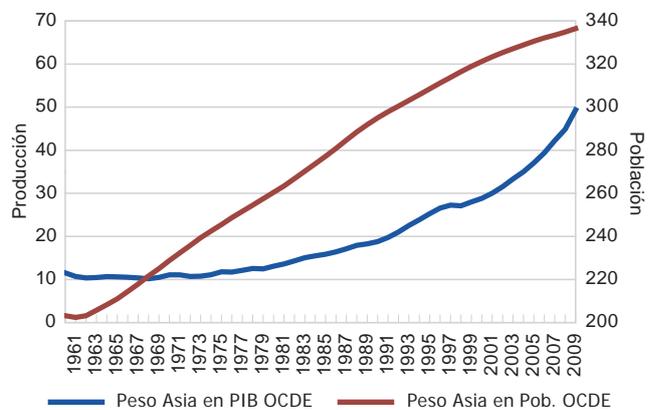
## Crecimiento y desarrollo económico

En 1961, el grupo de las quince economías asiáticas en desarrollo analizadas tenía una población de unos 1.500 millones de personas. A lo largo de medio siglo, la población del grupo asiático se multiplicó por 2,4, alcanzando en 2009 los 3.500 millones. Mientras, la población de la OCDE se multiplicó por 1,4. El elevado ritmo de crecimiento de la población de los países asiáticos en desarrollo es consecuencia de la transición demográfica acontecida durante este período, impulsada por los procesos de desarrollo económico, las políticas públicas destinadas a mejorar la educación y la salud y, en algunos casos, estrictas políticas de control de la natalidad. La transición demográfica, particularmente en Asia Oriental, provocó un incremento de la población en edad de trabajar a un ritmo muy superior al crecimiento de la población económicamente dependiente (jóvenes y ancianos), expandiendo la capacidad de producción y ahorro de estas economías. Gracias al conjunto de políticas e instituciones favorables al crecimiento económico, desarrolladas en los países del Este de Asia, el impulso económico transitorio derivado de la explosión demográfica pudo ser aprovechado. En el futuro, no obstante, el envejecimiento de la población en Asia Oriental tenderá a deprimir el crecimiento, mientras que los elevados ritmos de crecimiento demográfico previstos en India y las economías del Sudeste asiático supondrán un impulso adicional a su crecimiento económico. Como muestra el gráfico 8, la evolución del tamaño poblacional de los países asiáticos se ha ido suavizando progresivamente en relación con el tamaño de la población de la OCDE, mientras avanzaba su espectacular ascenso económico, cada vez más rápido en términos de capacidad productiva.

Con todo, en 2009 los países asiáticos en desarrollo, con una población casi 3,4 veces más numerosa que la de la OCDE, producían un *output* equivalente a solo el 50% del PIB del club de países industrializados. En consecuencia, la renta per cápita de los países asiáticos en desarrollo, de 4.100 dólares de 2000 (PPA), era casi siete veces inferior a la de la OCDE, de 28.100 dólares. Sin embargo, debe destacarse que la renta per cápita de los países asiáticos se multiplicó por más de ocho entre 1960 y 2009, frente a un factor de 3,2 en la OCDE. En términos relativos, la renta per cápita de los países asiáticos en desarrollo ha tendido a converger con la de los países más avanzados, pasando de equivaler al 4,8% del PIB per cápita de la OCDE en 1970 al 14,7% en 2009.

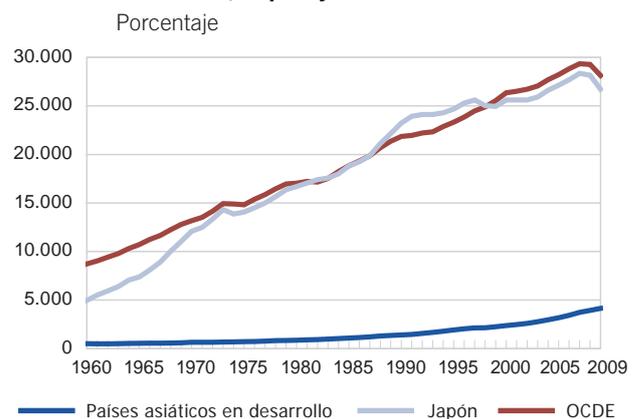
A continuación se presentan los análisis de las fuentes del crecimiento económico de las principales economías asiáticas en el período más reciente, 1990-2008. El gráfico 10 ofrece unas síntesis de sus resultados para el agregado de las economías asiáticas en desarrollo, mostrando una notable continuidad en las fuentes e intensidad del crecimiento económico previo y posterior a la crisis financiera de 1997.

**Gráfico 8. Producción y población de los países asiáticos en desarrollo en relación con la OCDE. 1990-2009. OCDE = 100**



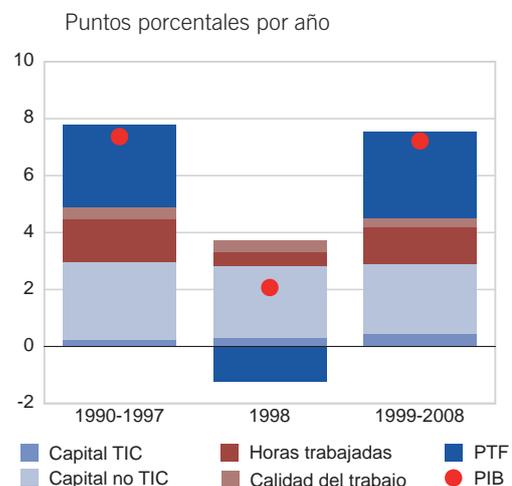
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 9. Renta per cápita en los países asiáticos en desarrollo, Japón y la OCDE. 1960-2009. Porcentaje**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 10. Fuentes del crecimiento en los países asiáticos en desarrollo. 1990-2008. Puntos porcentuales por año**

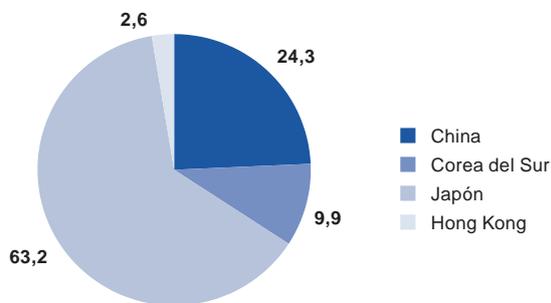


Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

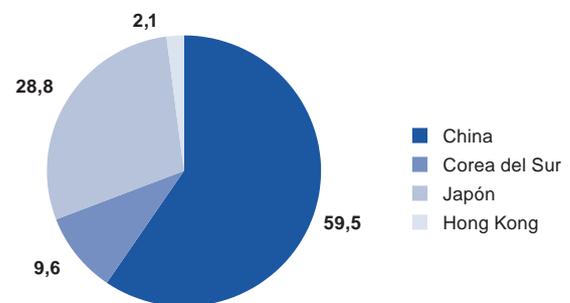
## Panorámica de las principales economías asiáticas

**Gráfico 11. Distribución por economías del PIB. Asia Oriental.** Porcentaje

A) 1990

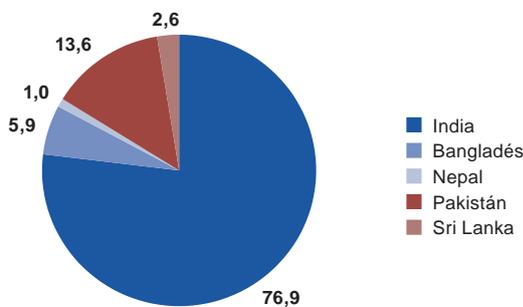


B) 2009

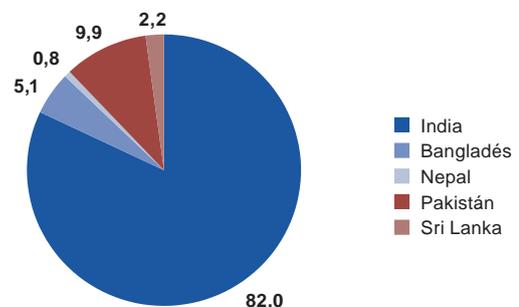


**Gráfico 12. Distribución por economías del PIB. Asia del Sur.** Porcentaje

A) 1990

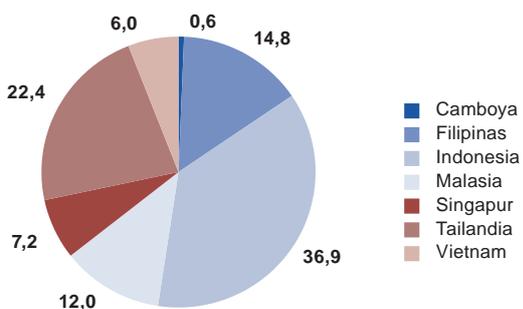


B) 2009

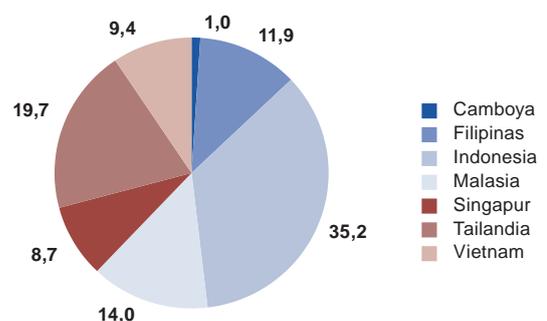


**Gráfico 13. Distribución por economías del PIB. Sudeste asiático.** Porcentaje

A) 1990

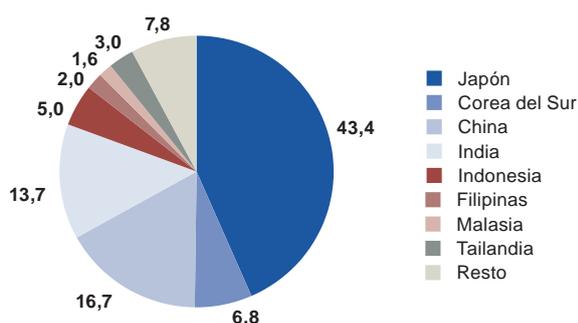


B) 2009

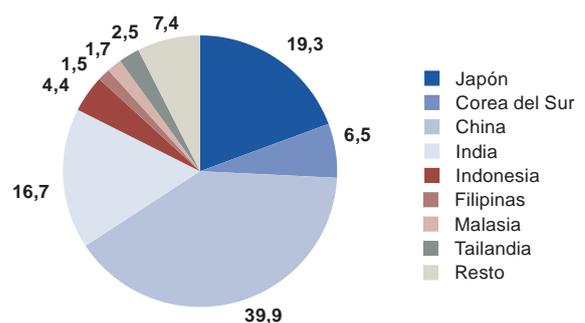


**Gráfico 14. Distribución por economías del PIB. Total Asia.** Porcentaje

A) 1990



B) 2009



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

## Panorámica de las principales economías asiáticas (cont.)

Los análisis de las trayectorias y las fuentes del crecimiento presentados en las próximas páginas se centran en el período 1990-2009. En estos dos decenios se producen fuertes cambios en el peso relativo de las distintas economías asiáticas, tal y como reflejan los gráficos de la página 6.

La distribución por países de la producción de Asia Oriental cambió radicalmente en apenas dos décadas. En 1990 Japón era, con diferencia, la economía más grande de la región, al producir casi dos tercios (63%) del *output* de Asia Oriental. En 2009, no obstante, su peso había caído al 28,8%. Por su parte, China, que en 1990 daba cuenta de un cuarto del PIB regional (24%), producía en 2009 casi el 60% del *output*. El peso de Corea del Sur en el PIB de la región se mantuvo próximo a un décimo. En Asia del Sur, India es con diferencia la economía de mayor tamaño. En 1990 producía tres cuartos del PIB regional (76,9%), y en 2009 su peso ascendía al 82%. Las restantes economías de la región (Bangladés, Nepal, Pakistán y Sri Lanka) crecieron a menor ritmo, por lo que su peso en la producción regional descendió. Pakistán, la segunda mayor economía de la región, pasó de producir el 13,6% en 1990 al 9,9% en 2009. Finalmente, en el Sudeste asiático, el peso de Indonesia en la producción regional descendió ligeramente, pero se mantuvo por encima de un tercio del PIB. Tailandia, la segunda mayor economía, cayó

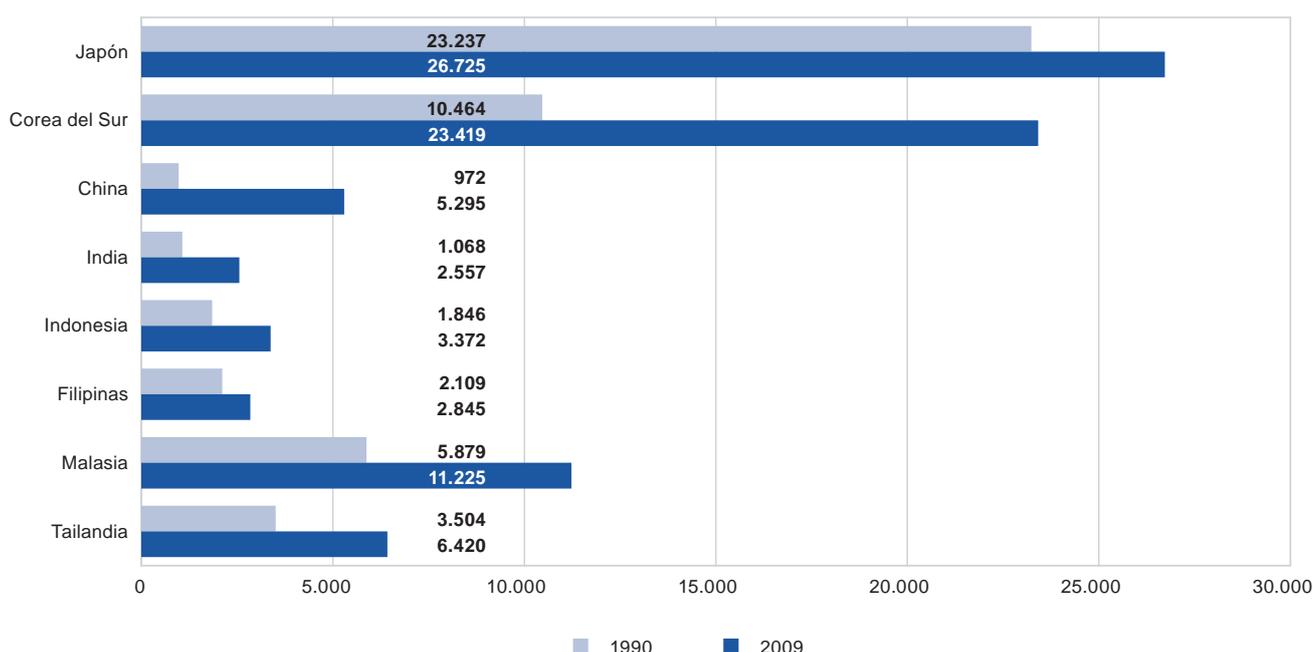
del 22,4% al 19,7%, y Filipinas cayó del 14,8% al 11,9%. Por su parte, el peso de la producción de Malasia ascendió al 14,0%. Vietnam también mostró un desempeño notable, al pasar del 6,0% en 1990 al 9,4% en 2009.

Los análisis siguientes se centran en tres economías de la región oriental (Japón, Corea del Sur y China), una del sur (India) y cuatro del sudeste (Indonesia, Filipinas, Malasia y Tailandia). Juntas, dan cuenta de más del 90% de la producción de Asia. El gráfico 14 muestra el peso de estas economías en el PIB conjunto de Asia en los dos años extremos del período de análisis. Japón sufrió la caída más drástica, del 43,4% al 19,3%. China, por su parte, pasó de representar el 16,7% de la producción continental al 39,3%.

Durante este período, algunas economías en desarrollo lograron recortar su distancia en renta per cápita respecto a los países asiáticos más avanzados. Japón exhibió un crecimiento moderado, y su renta per cápita en 2009 ascendía a 26.725 dólares PPA de 2000. Corea del Sur, que en 1990 tenía una renta per cápita inferior a 10.500 dólares, la incrementó hasta 23.420 dólares en 2009. Las restantes economías presentaban niveles de renta muy inferiores, si bien algunas progresaron muy rápido. China, con un PIB en 2009 per cápita inferior a 1.000 dólares en 1990, tenía una renta media de 5.300 dólares. La renta per cápita de Malasia ascendió de 5.900 dólares a 11.200.

**Gráfico 15. Niveles de renta per cápita de las principales economías asiáticas.**

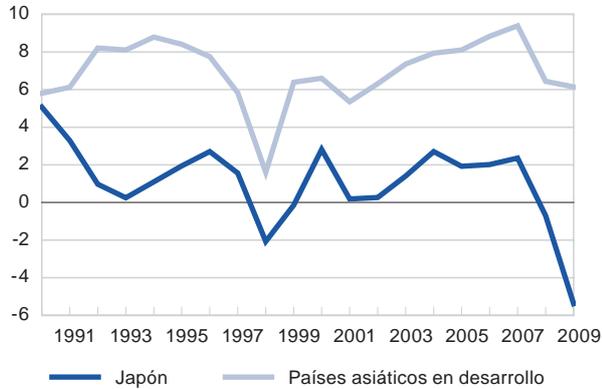
Dólares PPA de 2000



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

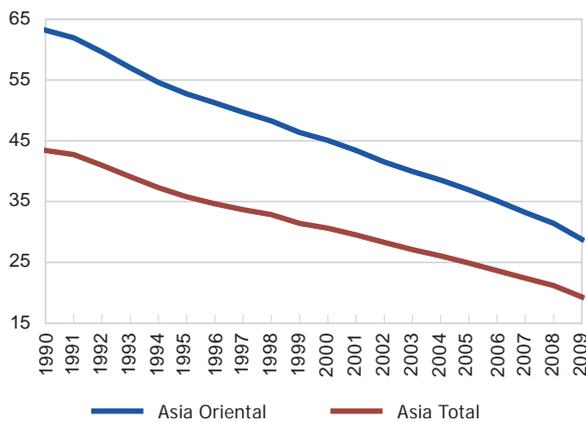
## Las fuentes del crecimiento en Japón

**Gráfico 16. Tasas de crecimiento de Japón. 1990-2009. Porcentaje**



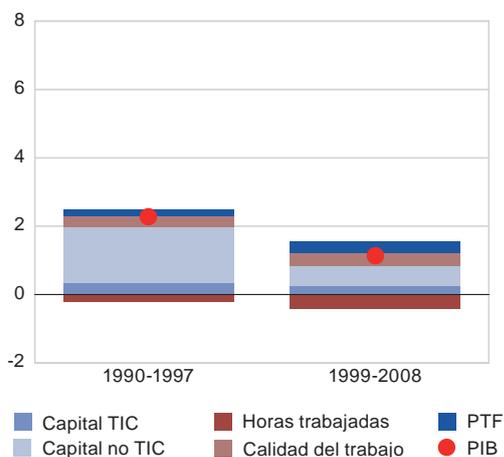
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 17. Peso del PIB de Japón en el PIB regional y mundial. 1990-2009. Porcentaje**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 18. Fuentes del crecimiento en Japón. 1990-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

Japón es la economía más desarrollada de Asia. En 2009, su renta per cápita ascendía a 26.700 dólares PPA de 2000, ligeramente por debajo de la media de la OCDE, pero 6,4 veces superior a la media de los países asiáticos en desarrollo. El despegue de la economía japonesa se inició tras los esfuerzos de reconstrucción posteriores a la Segunda Guerra Mundial, bajo una fuerte intervención estatal. Durante los primeros años, el gobierno racionó las divisas y el crédito con el objetivo de desarrollar la industria pesada y los sectores productores de bienes intermedios. Desde mediados de los setenta, en cambio, la planificación se dirigió a la promoción de sectores de alta tecnología. Aunque hoy persisten debates acerca de la idoneidad de la intervención estatal japonesa, es incuestionable que la economía creció extremadamente rápido hasta 1990, apoyándose en un potente sector exportador.

Cuando otras economías del Este y el Sudeste asiático comenzaron a despegar, a principios de los setenta, Japón ya se había consolidado como la segunda mayor economía del mundo. Sin embargo, durante la segunda mitad de los ochenta se fue gestando una burbuja especulativa, cuyo estallido, a principios de los noventa, desembocó en una larga y profunda recesión. Tras la caída del valor de los activos y la contracción productiva, las dificultades del sector empresarial se trasladaron al sistema bancario, que prosiguió concediendo préstamos fallidos. Por su parte, los esfuerzos de política monetaria, en presencia de deflación y con tipos de interés nominales próximos a cero, resultaron inefectivos.

Tras un crecimiento medio anual del 3,8% durante los ochenta, este cayó al 2,3% entre 1990 y 1997. En este período, casi todo el crecimiento fue impulsado por la acumulación de capital (87%), mientras que la caída del empleo restó dinamismo productivo. Debido a esta evolución y el espectacular desempeño de China, entre 1990 y 1997, el peso de la producción japonesa en el conjunto de Asia Oriental descendió desde el 63,2% al 49,7%. Tras la crisis asiática, la evolución del empleo siguió siendo muy negativa, restando 0,4 puntos al crecimiento económico, pero las contribuciones del capital humano, el capital TIC y la PTF incrementaron respecto al período previo a la crisis. Con todo, sus aportaciones fueron modestas, de alrededor de 0,3 puntos, y entre 1999 y 2008 el crecimiento japonés languideció, a un 1,1% medio anual. El peso de la producción japonesa en Asia Oriental siguió cayendo velozmente, hasta el 31,4% en 2008. Entre 1990 y 2008, el peso del PIB de Japón en la producción de Asia cayó a la mitad, del 43,4% al 21,2%. En 2009, los efectos de la crisis económica internacional se acusaron en Japón de manera muy notable, provocando una contracción del -5,4%, frente al crecimiento del 6,2% en el conjunto de países asiáticos en desarrollo.

## Las fuentes del crecimiento en Corea del Sur

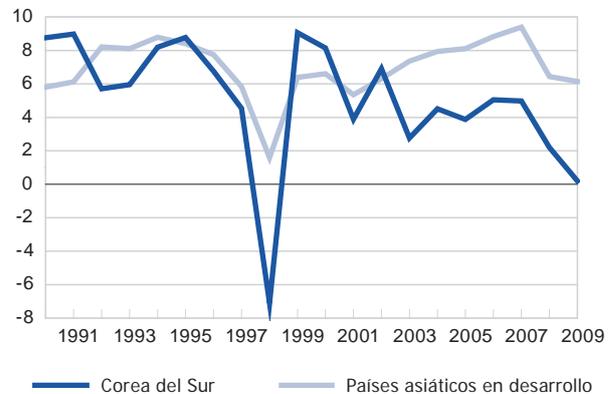
Corea del Sur es la economía más grande de los cuatro *tigres asiáticos* y, con una renta per cápita de 23.400 dólares PPA de 2000, constituye una de las pocas economías asiáticas de renta alta.

El análisis de las fuentes del crecimiento en Corea del Sur y los restantes *tigres* (Hong Kong, Singapur y Taiwán) ha suscitado debates de gran relevancia para la comprensión de los procesos de desarrollo. En el artículo clásico de A. Young, *The tyranny of numbers* (1994), se atacaba la creencia de que estas pequeñas economías asiáticas habían logrado crecimientos de la productividad *milagrosos* desde mediados de los sesenta. Los ejercicios de contabilidad del crecimiento mostraban que en el origen del *boom* económico del Este asiático se hallaba un vasto esfuerzo de acumulación de capital y trabajo. Autores como Young y Krugman advirtieron de la imposibilidad de sostener un elevado crecimiento basado en la mera acumulación. No obstante, estimaciones posteriores han hallado en estas economías crecimientos de la PTF notablemente superiores a los del resto de regiones del mundo, al tiempo que se han destacado las fortalezas que han impulsado la exitosa movilización de factores productivos.

En sus primeras etapas de desarrollo, Corea del Sur siguió una estrategia de sustitución de importaciones para bienes de consumo, con una protección moderada y breve, sin extenderla a los sectores productores de bienes de capital. A esta fase prosiguió otra de agresiva orientación al exterior, manteniendo la intervención estatal dirigida a asegurar la capacidad competitiva de sus grandes grupos industriales. En 1990, la economía surcoreana aún exhibía un rápido crecimiento, creciendo al 7,2% medio anual hasta 1997. Durante este período, su peso en la producción de Asia Oriental pasó del 9,8% al 11,3%. La acumulación de capital explicó el grueso del crecimiento (54%), y la PTF también contribuyó notablemente, en un 27%.

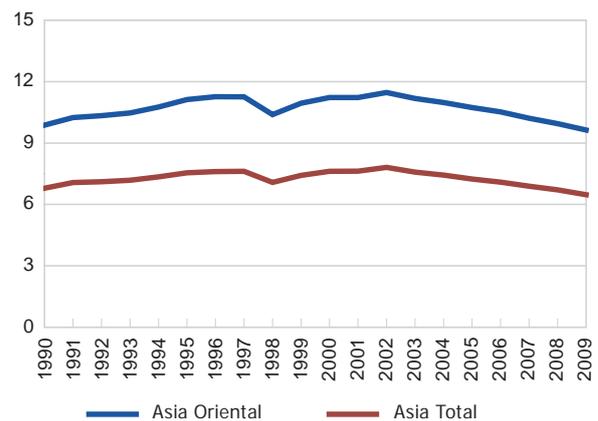
La crisis financiera de 1997 produjo una brusca contracción del PIB al año siguiente, de -7,1%, con efectos drásticos sobre el empleo y produciendo una intensa caída de la productividad. En el período 1999-2008 el ritmo de crecimiento de Corea del Sur fue sustancialmente inferior, del 5,5%, frente al 7,2% en el grupo de países asiáticos en desarrollo. Debido al notable desempeño de la economía china, el peso de Corea del Sur en la producción de Asia Oriental cayó del 11,2% en 2000 al 9,6% en 2009. Durante este período, la productividad contribuyó muy notablemente al crecimiento, explicando un 56,6%. La acumulación de capital aportó un tercio, con una contribución destacada del capital TIC, de 0,5 puntos. Por su parte, la aportación del capital humano cayó de 0,3 a 0,1 puntos.

**Gráfico 19. Tasas de crecimiento de Corea del Sur. 1990-2009. Porcentaje**



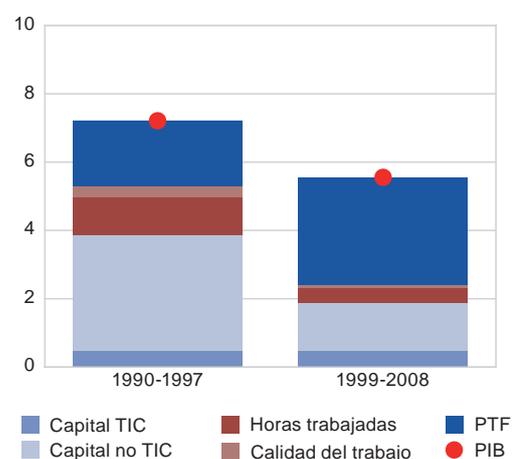
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 20. Peso del PIB de Corea del Sur en el PIB regional y mundial. Porcentaje**



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

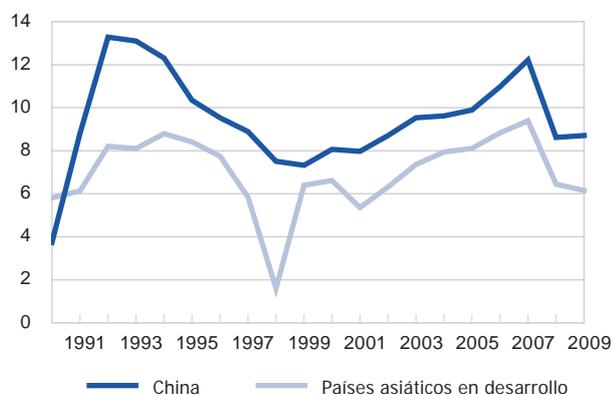
**Gráfico 21. Fuentes del crecimiento en Corea del Sur. 1990-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

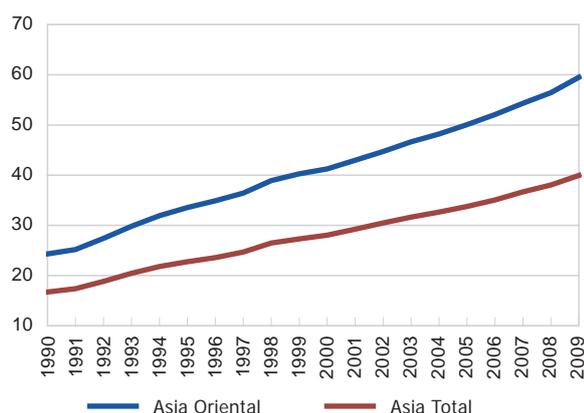
## Las fuentes del crecimiento en China

**Gráfico 22. Tasas de crecimiento de China.**  
1990-2009. Porcentaje



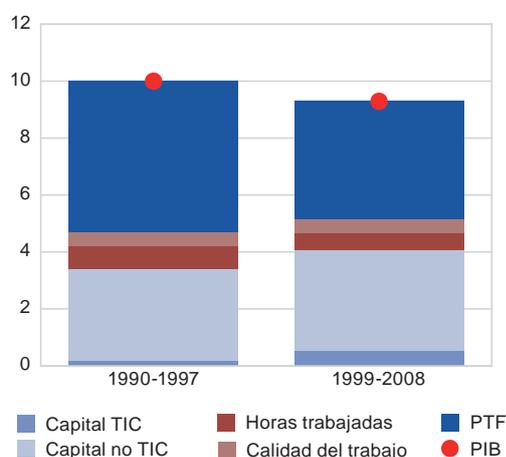
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 23. Peso del PIB de China en el PIB regional y mundial.** 1990-2009. Porcentaje



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 24. Fuentes del crecimiento en China.**  
1990-2008. Porcentaje



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

La emergencia económica de China, el país más poblado del mundo, comienza a raíz de la serie de reformas pro-mercado llevadas a cabo tras la muerte de Mao. Las primeras medidas relevantes afectaron a la agricultura, el sector de empleo entonces más significativo. En 1978, la descolectivización de la tierra y la implantación del sistema de responsabilidad familiar, que permitía retener beneficios, junto al apoyo público destinado a extender las tecnologías de la revolución verde, posibilitaron drásticas mejoras de la productividad agrícola. La liberalización interna en China fue muy particular, al basarse en un sistema de precios dual: parte de la producción estaba sometida a cuotas y precios fijos, con intermediación del Estado, y el resto se regía por las fuerzas del libre mercado. La planificación estatal fue limitándose a una porción cada vez menor de la actividad productiva, de modo que a mediados de los noventa la mayor parte de la producción se vendía en el mercado. A finales de los ochenta y principios de los noventa, el lanzamiento de la Estrategia de Desarrollo Costero favoreció la creación de núcleos industriales exportadores, otorgando ventajas a los inversores extranjeros con el objetivo de facilitar la transferencia tecnológica. Posteriormente, estas políticas se ampliaron a zonas más extensas del país.

El período 1990-2009 se inicia justo después de la reapertura de la Bolsa de Shanghái, y corresponde a un período en el que se intensifica la reestructuración y privatización de las empresas estatales, aún responsables de una parte importante de la producción. Durante este período, el crecimiento económico chino superó con creces el del conjunto de países asiáticos en desarrollo. Entre 1990 y 1997, China creció al 10,0% medio anual. La intensa acumulación de capital explicó un tercio del crecimiento, y la evolución destacada de la productividad dio cuenta de más de la mitad del crecimiento. En este período, el peso del PIB chino en la producción de Asia Oriental ascendió del 24,3% al 36,4%. En 1998, la crisis asiática causó una desaceleración notable, pero no impidió recuperar un crecimiento vigoroso a partir de 1999. Entre ese año y 2008, China creció un 9,3% medio anual. Las fuentes del crecimiento fueron similares al período previo a la crisis, destacando el ritmo de mejora de la productividad, al 4,1% anual. En ambos períodos, la notable mejora de la PTF se relacionaría con la reasignación de trabajo desde la agricultura hacia la industria, así como desde el sector público hacia el privado. Por su parte, la aportación del capital TIC pasó de 0,2 a 0,5 puntos porcentuales. Gracias a este vigoroso crecimiento, el peso de la producción china en Asia Oriental ascendió hasta el 60% en 2009. A lo largo de 2010, el PIB nominal chino superó al japonés, y China pasó a ser la segunda mayor economía del mundo.

## Las fuentes del crecimiento en India

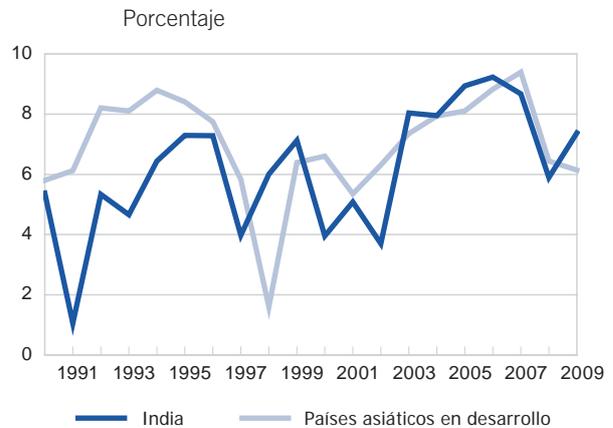
India es un país de fuertes contrastes, con núcleos urbanos muy dinámicos y una extensa pobreza rural. Su renta per cápita en 2009, de 2.560 dólares PPA de 2000, se situaba aún lejos de los 4.130 dólares del conjunto de países asiáticos en desarrollo, pero se había duplicado respecto al nivel de 1995.

Hasta hace dos décadas, India era uno de los máximos exponentes de la estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. Las cantidades producidas y los precios estaban fuertemente regulados, el desarrollo de negocios privados requería la obtención de licencias para invertir y expandirse, las divisas estaban estrictamente racionadas y prevalecían elevados aranceles y cuotas de importación, que protegían el mercado de la competencia exterior. La denominada *tasa de crecimiento hindú*, en torno al 3,5% medio anual entre la descolonización y 1980, fue muy baja en comparación con los países asiáticos del este y otras regiones con un nivel de desarrollo similar.

La emergencia de India comienza en los años ochenta, cuando se produce un claro cambio de actitud hacia la iniciativa privada por parte de las autoridades, iniciándose la liberalización del mercado interno. Entre 1980 y 1990 la producción india creció al 5,4% medio anual, frente al 3,0% en los setenta. Pero, a su vez, a lo largo de esa década se incurrió en serios desequilibrios fiscales y comerciales. En 1991, el rápido agotamiento de las reservas internacionales, necesarias para hacer frente a las obligaciones en el exterior, forzó la devaluación de la rupia y el inicio de una nueva ola de reformas dirigidas a liberalizar el comercio y la inversión exteriores.

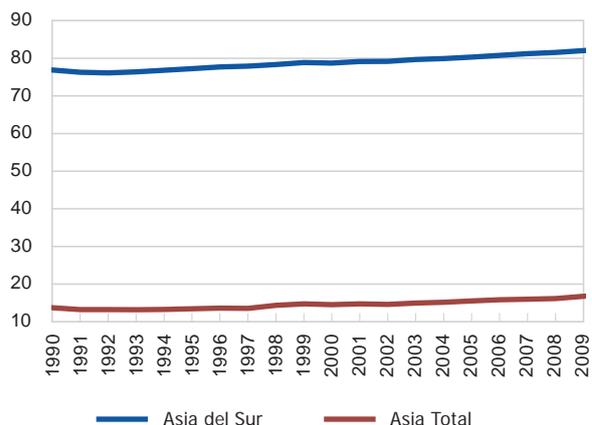
Tras la crisis de balanza de pagos y la desaceleración de 1991, India presentó un crecimiento vigoroso (gráfico 26). Entre 1990 y 1997, el crecimiento anual promedio el 5,2%, impulsado sobre todo por la acumulación de capital (40%). El incremento del trabajo y la mejora del capital humano contribuyeron a un tercio del crecimiento, y la mejora de la productividad aportó más de un cuarto. La crisis financiera asiática produjo una desaceleración notable en 1998, pero el crecimiento se recuperó rápidamente. Entre 1999 y 2008 la producción india aumentó al 7,0% medio anual. La aportación del capital se mantuvo en torno al 40%, con una mejora sustancial de la aportación del capital TIC, que pasó de 0,1 puntos antes de 1997 a 0,4 puntos tras la crisis asiática. La contribución del trabajo se mantuvo en 1,7 puntos, cayendo en términos relativos a un cuarto del crecimiento. El capital humano pasó de aportar 0,5 puntos a 0,2 puntos a partir de 1997. Por su parte, la mejora de la productividad se aceleró muy notablemente, del 1,4% al 2,3% medio anual, explicando un tercio del crecimiento económico.

Gráfico 25. Tasas de crecimiento de India. 1990-2009.



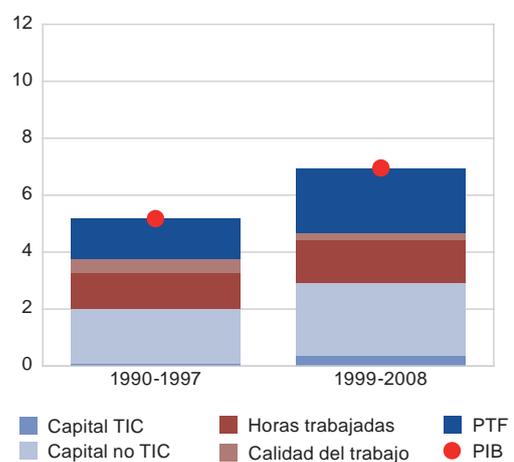
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

Gráfico 26. Peso del PIB de India en el PIB regional y mundial. 1990-2009. Porcentaje



Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

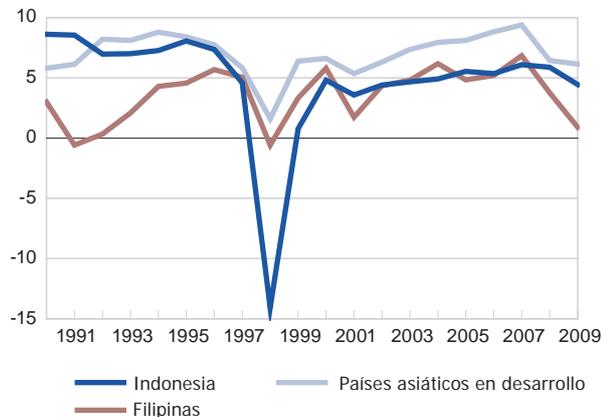
Gráfico 27. Fuentes del crecimiento en India. 1990-2008. Porcentaje



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

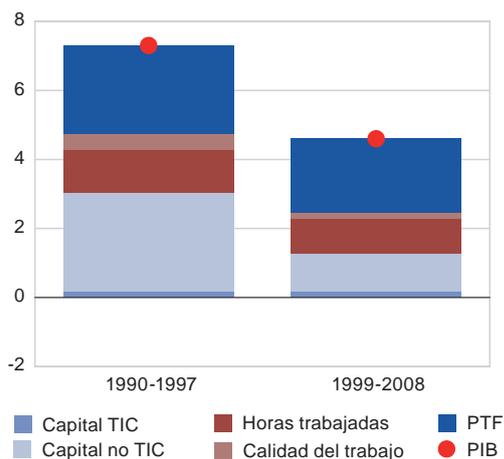
## Las fuentes del crecimiento en el Sudeste asiático

**Gráfico 28. Tasas de crecimiento de Indonesia y Filipinas. 1990-2009. Porcentaje**



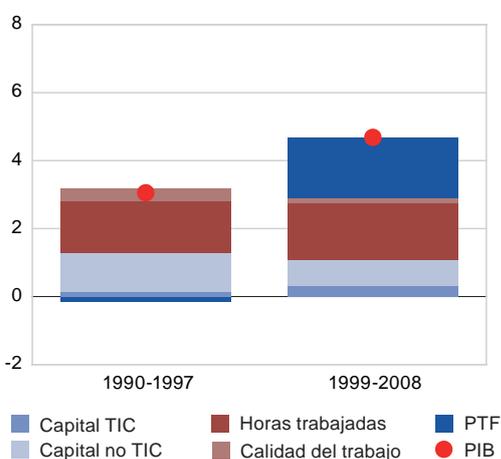
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 29. Fuentes del crecimiento en Indonesia. 1990-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

**Gráfico 30. Fuentes del crecimiento en Filipinas. 1990-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

Las experiencias asiáticas han originado otro importante debate acerca de las políticas y los factores causantes del desarrollo económico. Los análisis del *milagro del Este asiático*, referidos al ascenso económico de los *tigres asiáticos* (Corea del Sur, Singapur, Hong Kong y Taiwán) y los restantes países asiáticos de nueva industrialización (Indonesia, Filipinas, Malasia y Tailandia), se han dividido en al menos dos posiciones. Una primera visión ha puesto el énfasis en la liberalización, la desregulación, la apertura exterior y las políticas macroeconómicas prudentes como ingredientes del éxito asiático. Otros autores, en cambio, han destacado que, con la excepción de Hong Kong, los países del *milagro asiático* llevaron a cabo extensas políticas industriales y comerciales destinadas a regular la actividad económica y proteger los sectores industriales más prometedores. Ciertamente todos estos elementos, adecuadamente secuenciados y diferenciados por países, habrían formado parte de la estrategia exitosa del Este asiático.

En los análisis de contabilidad del crecimiento presentados a continuación, el período 1990-2008 se ha dividido en dos subperíodos, 1990-1997 y 1999-2008, con el objetivo de estudiar las trayectorias de crecimiento previas y posteriores a la crisis financiera asiática. El año 1998, en el que se acusa el impacto de la crisis, se ha excluido de ambos períodos.

La trayectoria económica de Indonesia se caracterizó por un rápido ritmo de crecimiento en el período 1990-1997, al 7,3% anual medio. Durante estos años, el incremento de las dotaciones de capital contribuyó a un 40% del crecimiento económico, mientras que el trabajo contribuyó en menos de un quinto. La mejora de la productividad fue notable, explicando más de un tercio del crecimiento indonesio. Esta fue la economía más afectada por la crisis de 1997, cuyos efectos sobre el nivel de vida desataron fuertes conflictos étnicos. En el período 1999-2008 el crecimiento languideció, situándose en el 4,6% medio anual. La contribución de la acumulación de capital se redujo tras la crisis (28%), mientras que la aportación de la productividad ascendió al 47%.

La trayectoria de crecimiento de Filipinas fue notablemente distinta, registrando, con anterioridad a la crisis, ritmos de crecimiento más modestos que la media de los países asiáticos en desarrollo. Mientras que el grupo creció al 7,4% medio anual, Filipinas lo hizo al 3,1%. En torno al 60% de su crecimiento se debió a la acumulación y mejora del factor trabajo, mientras que la PTF retrocedió sensiblemente (-0,1%). Tras la crisis, que afectó en menor medida a esta economía, Filipinas ganó dinamismo, creciendo al 4,7% medio anual entre 1999 y 2008. La PTF evolucionó favorablemente, contribuyendo a un 40% del crecimiento en este período.

## Las fuentes del crecimiento en el Sudeste asiático (cont.)

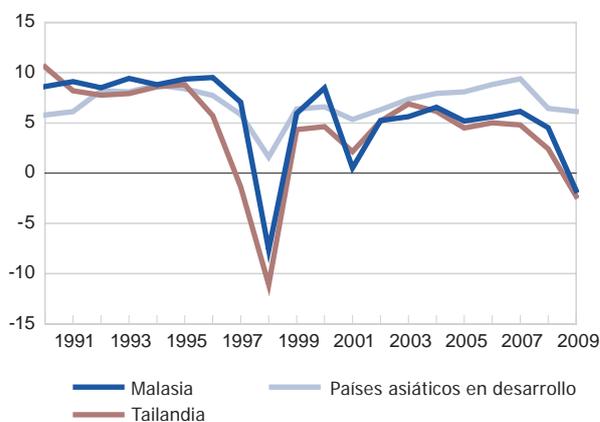
Malasia, con un PIB per cápita en 2009 de 11.200 dólares PPA de 2000, es la segunda economía de mayor renta per cápita del Sudeste asiático, tras la ciudad-Estado de Singapur. A diferencia de los cuatro *tigres asiáticos*, y en similitud con Indonesia y Tailandia, esta es una economía de mayor envergadura y con generosas dotaciones de recursos naturales. Pero a diferencia de lo ocurrido en otras economías del mundo, la abundancia de recursos naturales en Malasia no ha llevado a consolidar un patrón de desarrollo basado en las exportaciones primarias. Al contrario, este rasgo ha sido aprovechado para potenciar un sector manufacturero volcado al mercado exterior. En el período más reciente, sus gobiernos han hecho una fuerte apuesta por los sectores de alta tecnología y la integración comercial regional.

Con anterioridad a la crisis asiática, el crecimiento económico de Malasia avanzó a un ritmo levemente superior a la media de los países asiáticos en desarrollo, del 8,8% (gráfico 31). La mitad del crecimiento fue impulsado por la acumulación de capital, el trabajo contribuyó a un 30%, y la mejora de la productividad aportó el 20% del crecimiento restante (gráfico 32). Tras una brusca contracción en 1998 (-7,6%) y una recuperación rápida, facilitada por el establecimiento de controles a la salida de capitales, Malasia creció a un ritmo muy inferior entre 1999 y 2008, del 5,8%. En este período, la mitad del crecimiento estuvo impulsado por la mejora de la PTF, y el capital TIC contribuyó en una destacable décima parte.

Tailandia inició su apertura al comercio exterior en 1980, bajo un gobierno militar. En la actualidad, las exportaciones representan más de dos tercios de su PIB, y su renta per cápita en 2009 ascendía a 6.400 dólares PPA de 2000. Entre 1990 y 1997, la producción creció a un 7,0% medio anual, impulsada de manera destacada por la acumulación de capital (54%). Un 38% del crecimiento se debió a la mejora de la productividad, y la contribución del trabajo fue modesta (8%).

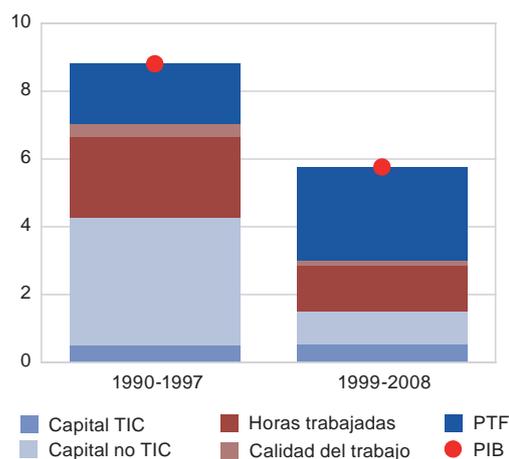
En julio de 1997, las dificultades financieras de Tailandia, derivadas de la sobreinversión y un elevado endeudamiento exterior, alentaron la salida de capitales y forzaron la devaluación del baht tailandés, desatando fuertes movimientos especulativos en la región. La sucesión de devaluaciones en los países vecinos desencadenó una crisis inesperada y de gran escala. El PIB de Tailandia, tras contraerse un 11,1% en 1998, creció a un ritmo inferior en el período 1999-2008, del 4,6% anual. En esta etapa la contribución de la acumulación de capital fue reducida, del 13%, mientras que el trabajo aportó un tercio del crecimiento. La productividad fue la fuente más importante del crecimiento en estos años (55%).

**Gráfico 31. Tasas de crecimiento de Malasia y Tailandia. 1990-2009. Porcentaje**



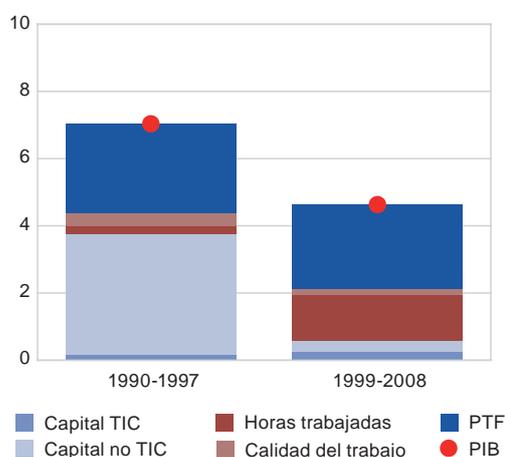
Fuente: Banco Mundial y elaboración propia

**Gráfico 32. Fuentes del crecimiento en Malasia. 1990-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

**Gráfico 33. Fuentes del crecimiento en Tailandia. 1990-2008. Porcentaje**



Fuente: Jorgenson y Vu (2010)

## Cambio estructural y productividad en China e India

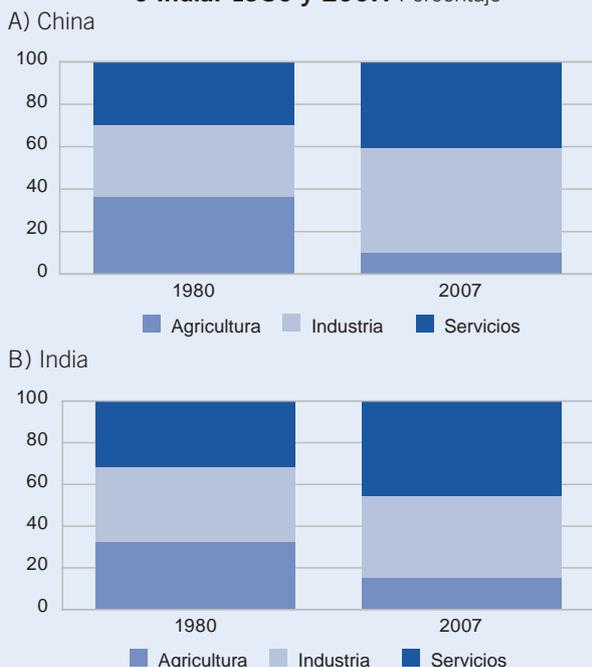
Los procesos de desarrollo económico van acompañados de profundos cambios en la estructura productiva de las economías. En China e India, las transformaciones acontecidas en las últimas décadas han afectado a cientos de millones de personas. El desarrollo de la agricultura, a través de reformas drásticas del sistema de propiedad en el caso chino y de la adopción de las tecnologías de la revolución verde, tanto en China como en India, ha posibilitado mejoras sustanciales de la productividad y de la calidad de vida de la población campesina. Con el desarrollo de los sectores industriales y de servicios, no obstante, una buena parte de la población rural ha emigrado desde el campo hacia los núcleos urbanos e industriales en busca de un mejor porvenir.

Los últimos datos publicados por la Asian Productivity Organization permiten conocer con detalle la magnitud de estas transformaciones. En 1980, la producción agrícola de China representaba un 36,2% de la producción total, y en este sector trabajaba un 67,9% de la población ocupada. En 2007, en cambio, el peso de la agricultura en el VAB había caído al 10,0%, y su participación en el empleo era del 41,0%. La industria pasó a ser el sector económico más importante en términos

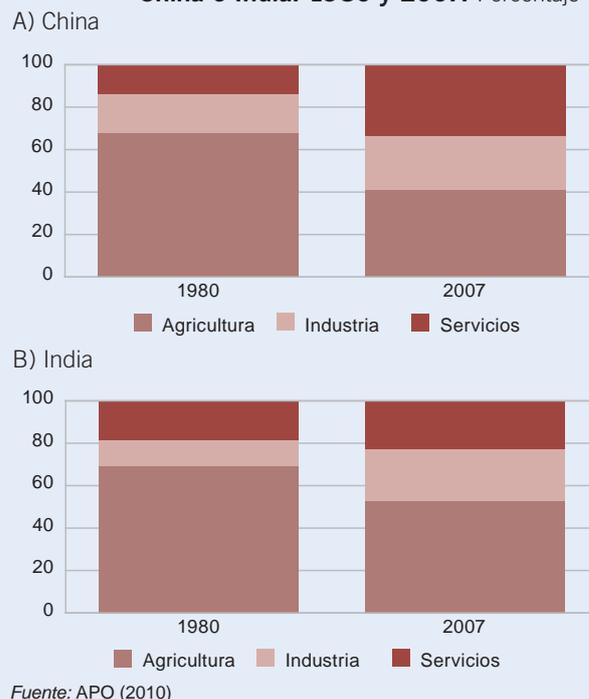
de valor añadido (49,2%), empleando a un cuarto de los trabajadores, proporción inferior a la de los demás sectores. En India, la agricultura tenía en 1980 un peso sensiblemente menor en la producción (32,7%), pero en 2007 era mayor que en China (15,1%), y también tenía un peso mayor en el empleo (52,7%). En el último año, los servicios se habían convertido en el sector productivo más relevante, aportando el 45,7% del VAB.

Debido a que los niveles y ritmos de mejora de la productividad del trabajo difieren de un sector a otro, los cambios en la estructura productiva tienen importantes consecuencias sobre la productividad del trabajo agregada. Así, el trabajo de Bosworth y Collins (2007) muestra un crecimiento muy rápido de la productividad laboral en el sector agrícola chino tras las reformas de 1978, y ganancias aún mayores en la industria. En India, el crecimiento de la productividad se aceleró en el período 1993-2004, impulsado por las ganancias en el sector de servicios. El trasvase de trabajadores desde la agricultura hacia los demás sectores dio cuenta de un cuarto del crecimiento de la productividad del trabajo en China entre 1978 y 1993, y también en India a lo largo de todo el período analizado por estos autores, 1978-2004.

**Gráfico 34. Distribución sectorial del VAB en China e India. 1980 y 2007. Porcentaje**



**Gráfico 35. Distribución sectorial del empleo en China e India. 1980 y 2007. Porcentaje**



## En resumen

- A lo largo de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI, el vigoroso crecimiento económico del continente asiático llevó a que su peso en el PIB mundial ascendiera del 12,3% en 1960 al 33,9% en 2009.
- El crecimiento económico en los países del Este de Asia recibió el estímulo de la transición demográfica, al causar un crecimiento de la población trabajadora más rápido que el de la población dependiente, estimulando el ahorro y la inversión.
- El crecimiento económico de Japón, durante el período 1990-2009, se situó muy por debajo de la media de los países asiáticos en desarrollo. Entre 1999 y 2008, la modesta expansión de la producción, al 1,1% medio anual, fue acompañada de una contribución negativa del trabajo.
- El crecimiento económico en Corea del Sur, al 7,2% medio anual entre 1990 y 1997, estuvo impulsado mayoritariamente por la acumulación de capital (54%). No obstante, durante el período posterior a la crisis, un 57% del crecimiento, al 5,5% medio anual, se debió a la mejora de la PTF.
- En el período 1990-2008, el crecimiento económico de China superó con creces el de cualquier otro país. Con anterioridad a la crisis asiática, su crecimiento, al 10,0% medio anual, estuvo impulsado mayoritariamente por mejoras drásticas de la productividad, al 5,3% anual. La contribución de la PTF siguió predominando en el segundo período.
- El peso de la producción de China en el conjunto de las dieciséis economías asiáticas analizadas aumentó desde el 16,7% en 1990 hasta el 40,0% en 2008. El peso del PIB de Japón cayó del 43,4% al 19,3%.
- El inicio del período de análisis coincide con el inicio de la liberalización exterior en India. Entre 1990 y 1997, su economía creció al 5,2%, impulsado sobre todo por la acumulación de capital (40%). En el segundo período el crecimiento se aceleró hasta el 7,0% anual medio, y la mejora de la PTF dio cuenta de un tercio de la expansión productiva.
- Entre 1990 y 1997, el crecimiento económico de Indonesia y Tailandia, en torno al 7% medio anual, estuvo impulsado por intensos procesos de acumulación de capital y de manera muy destacada por la mejora de la productividad, que explica un 40% del crecimiento de ambos países.
- En Filipinas y Malasia, la evolución de la productividad con anterioridad a la crisis asiática fue menos favorable, pero entre 1999 y 2008 la PTF explicó entre un 40% y un 50% del crecimiento de estos países.

## Monografías de la Fundación BBVA y el Ivie sobre Capital y Crecimiento



- *Fuentes del crecimiento y productividad en Europa y América Latina;*
- *Productividad. Una perspectiva internacional y sectorial;*
- *El stock de capital en viviendas en España y su distribución territorial (1990-2007);*
- *Series históricas de capital público en España y su distribución territorial (1900-2005);*
- *El stock y los servicios del capital en España y su distribución territorial (1964-2005). Nueva metodología*

FRANCISCO ALCALÁ AGULLÓ

*Universidad de Murcia e Ivie*

**A**sia parece haberse convertido en el último medio siglo en el continente de los milagros económicos. Primero fue Japón, luego el Sudeste asiático con Hong Kong, Singapur y Corea del Sur a la cabeza, y ahora descollan China e India. Sin embargo, hay algo muy importante que es distinto en estos dos últimos casos. La diferencia es la escala. Conjuntamente y en paridad del poder adquisitivo, el PIB de China e India representa ya más del doble del PIB conjunto de Japón, Hong Kong, Singapur y Corea del Sur. La población de aquellos —y, por tanto, su potencial para las próximas décadas— multiplica por siete la de estos. Los milagros asiáticos de los sesenta, los setenta y los ochenta, llevaron a Norteamérica y Europa occidental una pléthora de artículos de consumo que contribuyeron significativamente a mejorar el bienestar. Los milagros asiáticos de las dos últimas décadas van a cambiar el orden económico internacional.

Un primer efecto que tiene el crecimiento sostenido por encima del 5% de la renta per cápita de 2.500 millones de personas es una enorme presión sobre los mercados de materias primas y de energías no renovables. Los precios de estas mercancías se están volviendo a acelerar cuando las economías avanzadas occidentales todavía no terminan de salir de la crisis. El desarrollo de sustitutos para los recursos no renovables junto con el problema de la contaminación constituyen el principal reto a la sostenibilidad del crecimiento económico mundial. Afortunadamente, China e India, junto al resto de economías asiáticas emergentes, también se van convirtiendo en potencias del desarrollo tecnológico cuya contribución a la oferta de soluciones (y no solo a los problemas) irá en aumento.

Un segundo efecto de los milagros económicos asiáticos recientes es la integración en el sistema económico internacional de millones de nuevos trabajadores. Como ponen de manifiesto las cifras de este cuaderno, esta integración se está llevando a cabo con niveles de capital físico y de capital humano, así como con tecnologías y economías de aglomeración, que se van acercando mucho a los de los países avanzados. Es insostenible converger en estos aspectos —que significan converger en productividad— y no converger en salarios reales. De momento, el retraso relativo de los salarios chinos y de otras

## Asia nos trae un nuevo escenario económico mundial

economías asiáticas es una de las causas del enorme efecto negativo diferencial que la crisis económica internacional está causando en los países avanzados.

El mayor peso de la convergencia en salarios reales tendrá que venir del lado del crecimiento de los salarios nominales de China y de la apreciación de su moneda. Pero también parece inevitable un cierto ajuste a la baja de los salarios relativos de aquellos trabajadores de los países avanzados que entran más directamente en competencia con los millones de nuevos trabajadores asiáticos incorporados al sistema económico mundial. La globalización está sacando de la pobreza a millones de asiáticos y está favoreciendo el acercamiento entre los niveles de ingreso de los distintos países. Pero es también probable que tienda a incrementar la desigualdad económica dentro de cada país. Los países avanzados deberán combinar la flexibilidad de salarios con la mejora del capital humano y los mecanismos de protección social si no quieren que el desempleo sea la única resultante de la pérdida de competitividad relativa.

Un tercer efecto es que los mercados que más crecen y crecerán en los próximos años, tanto en términos relativos como absolutos, son los asiáticos. Esto significa que allí van a estar las mayores oportunidades de exportación y de negocio. El crecimiento de los países no asiáticos en los próximos años dependerá en buena medida del posicionamiento que hayan logrado sus empresas en los mercados de Oriente. Para mejorar dicho posicionamiento habrá que superar los costes fijos y los riesgos que conlleva la apertura de nuevos destinos. No solo España sino Europa occidental tienen un largo camino que recorrer a este respecto.

Como decía al principio, los milagros económicos de Asia de las dos últimas décadas están cambiando el orden económico internacional. Una señal más: mientras las economías avanzadas no terminan de salir de la crisis y en algunas como la española todavía se vaticinan dificultades importantes por unos años, las economías asiáticas en desarrollo han crecido en torno a un 9,5% en 2010. La salida de la crisis en economías como la española exige una adaptación lo más rápida posible al nuevo escenario de precios relativos y de ejes de expansión internacional. Resistirse a los cambios no es una opción.